

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA  
DE COLOMBIA, JUAN MANUEL SANTOS, EN LA VII  
CONFERENCIA ITALIA – AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (v.3)**

Milán, 12 de junio de 2015

Hace casi 523 años un italiano, un visionario, cruzó el océano Atlántico –que entonces se creía un mar sin fin– y llegó, sin saberlo, a un nuevo mundo.

Ese mundo que encontró Colón se llamó América, en homenaje a otro compatriota suyo, Américo Vespucio, cosmógrafo y cartógrafo. Vespucio fue uno de los primeros en idear la forma de calcular la longitud en una coordenada geográfica, algo que al parecer descubrió atracado frente al Cabo de la Vela, en la península de La Guajira, hoy Colombia.

Desde entonces –hace más de 5 siglos– las historias de Italia y de América han estado entrelazadas.

Por eso me siento muy complacido al estar en esta Séptima Conferencia Italia – América Latina y el Caribe, y agradezco su organización al Gobierno italiano y al Instituto Ítalo-Latinoamericano.

Y celebro que se realice en esta hermosa y pujante ciudad de Milán, corazón de la economía italiana, capital de la moda y del diseño, y hoy anfitriona de la maravillosa Expo Milán en la que participan 140 países, incluida Colombia.

Expo Milán ha escogido una temática que no puede ser más acertada: *“Alimentar el planeta, energía para la vida”*.

Y digo que es acertada porque la humanidad, aun en medio de grandes avances tecnológicos, se enfrenta a retos fundamentales como son la seguridad alimentaria y la sostenibilidad del planeta.

América Latina y el Caribe no tienen una participación significativa en la emisión de gases de efecto invernadero, pero sí somos una región vulnerable, y no podemos permanecer indiferentes

Por eso venimos de Bruselas, de una cumbre entre la Unión Europea y nuestra región, donde entre otras cosas ha quedado establecida la importancia de llevar una voz fuerte y unida a la Cumbre de París de este año.

Un resultado efectivo en este campo nunca será posible si solo se realizan acciones parciales por parte de algunos países.

Por eso no podemos continuar postergando las decisiones difíciles. Debemos tomar conciencia y asumir los costos para preservar el planeta.

Todos tenemos que hacer compromisos de reducción de gases de efecto invernadero, y todos debemos cooperar para mejorar las tecnologías de producción y consumo en general.

No podemos seguir esgrimiendo excusas y postergando decisiones que tarde o temprano tenemos que tomar.

En cuanto a la seguridad alimentaria, es bueno poder decir que Colombia –de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, cuya sede es precisamente en Italia– es considerada como uno de los 7 de países del mundo con más potencial para expandir su frontera agrícola.

En un mundo necesitado de alimentos, Colombia está lista para volcarse al campo, para incrementar los proyectos agrícolas y agroindustriales, para mejorar las vías que saquen nuestros productos a los puertos, y estamos haciéndolo.

Y para ser más exitosos en esta tarea, necesitamos terminar un anacrónico conflicto interno armado de más de 50 años que es –hoy por hoy– el último y el más viejo de todo el continente americano.

Como ustedes saben, adelantamos desde hace casi 3 años un proceso de negociación en La Habana entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC, que ha avanzado más que ningún otro intento que se haya realizado, y que esperamos nos lleve a la paz.

Si Colombia ha logrado tantos avances sociales y económicos en medio de este conflicto, ¡imagínense lo que podríamos hacer si lo sacamos del camino!

Por eso quiero agradecer muy especialmente el apoyo de Italia al proceso que estamos adelantando, y sobre todo su disposición de apoyarnos en la etapa de posconflicto a través del Fondo Fiduciario para la Paz que se ha planteado crear a través de los mecanismos de cooperación de la Unión Europea.

Uno de los temas en que Italia puede contribuir más con Colombia en un eventual posconflicto es en el de las cooperativas agrícolas, que aquí se han implementado con tanto éxito, y que pueden ser un mecanismo ideal para sembrar progreso y reconciliación en el campo colombiano.

Sin duda, las oportunidades de comercio e inversión entre Italia y Colombia son muchas, y podemos potenciarlas aún más.

En el último año las exportaciones de Colombia a Italia se duplicaron y llegaron a la cifra 962 millones de dólares, en tanto la inversión italiana en Colombia pasó de 12 millones de dólares a 84 millones de dólares, un crecimiento de siete veces en tan solo un año.

Sectores como la agroindustria –con el café, el banano, el aceite de palma y el sector de diseño y confecciones– representan grandes oportunidades para nuestros países.

Hace poco recibimos la visita de un grupo de 80 empresarios italianos, encabezado por el viceministro de Desarrollo Económico Carlo Calenda, y sé que quedaron muy bien impresionados con el dinamismo y la estabilidad de nuestra economía, y con el ambiente de protección que tiene la inversión extranjera en nuestro país.

También empresarios de América Latina, incluidos los de Colombia, han venido en misiones empresariales, organizadas por el IILA por todo el territorio italiano.

El apoyo a las PYMEs que están trabajando en los sectores mencionados es fundamental para lograr un crecimiento económico sostenible.

Esperamos muy pronto poder compartir esta positiva realidad con el primer ministro Matteo Renzi, cuando nos visite en Bogotá.

Quiero mencionar muy especialmente un mecanismo joven en el que venimos trabajando con nuestros socios México, Chile y Perú: la Alianza del Pacífico, donde Italia es uno de los primeros observadores.

Ya tenemos mas de 35 observadores y mucho interés en todas las regiones del mundo.

Lo que buscamos con esta alianza es una integración más profunda en lo economico y comercial, para mejorar nuestra competitividad y oportunidades de crecimiento.

Estamos convencidos de que debemos tener sociedades más justas, lograr una mayor equidad, disminuir la pobreza y mejorar la educación, y la Alianza del Pacífico es un camino para lograrlo.

El intercambio entre nuestros países se ha fortalecido –además– con el Acuerdo Comercial Multipartes entre Colombia y Perú, y la Unión Europea, que rige provisionalmente, y que ya ha sido ratificado por veintiún Estados.

Sé que en Italia están dándose los pasos para la aprobación de este Acuerdo, que esperamos se logre pronto para que rija en forma definitiva y logremos aprovechar las ventajas que nos ofrece.

Sea el momento, también, para agradecer a Italia y a su gobierno por su apoyo al proceso de exención de visados de corta duración a los ciudadanos colombianos para su ingreso en el espacio Schengen.

En pocos meses más y más colombianos van a poder venir a disfrutar de las maravillas turísticas, culturales, gastronómicas y artísticas de esta querida nación italiana que es tan grato recorrer.

Y debo decir –para concluir– que me alegra mucho que la cooperación y la amistad siempre crecientes entre Italia y Colombia se vean reflejadas también en el mundo del deporte.

El año pasado nuestro ciclista Nairo Quintana se llevó la camiseta rosada del Giro de Italia, seguido en el podio por otro colombiano: Rigoberto Urán.

Y nos da un gran orgullo tener a grandes futbolistas nuestros participando en el “calcio italiano”.

Es el caso de Freddy Guarín –y pronto de Jeison Murillo– en el Inter de Milán; de Luis Fernando Muriel en la Sampdoria, y de Camilo Zúñiga en el Nápoli.

Ellos son ejemplo del talento colombiano y representan –con su disciplina, su esfuerzo y su capacidad– a una nación de 48 millones de habitantes que nos sentimos amigos y cercanos a Italia.

Mis agradecimientos por esta oportunidad, y a Italia por su compromiso de convertirse en adalid de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe.

Muchas gracias